



OLLI

ex “hooligan”, “punk”, “skinhead” y neo-nazi

Nací en una familia de Alemania del Este (La República Democrática Alemana, RDA) en Berlín- Köpenik.

A pesar de que el gobierno de la RDA no lo aprobaba, cuando yo era pequeño mi madre me enviaba a la escuela dominical. Para ser honesto lo único que me atraía de eso eran las golosinas de Alemania del Este.

Cuando tenía unos 10 años mi padre bebía fuertemente y mi madre se divorció de él. Mi madre quien enseñaba ruso e inglés en una universidad de la comunidad, tenía muy poco tiempo para mi hermano de siete años y para mí. De modo que tenía que arreglármelas por mí mismo, hicimos muchas tonterías.

Un anhelo de atención

En la escuela yo era el payaso de la clase. Quería llamar la atención de cualquier forma, apenas pude terminar la educación.

Conocí unos “punks” y me convertí en uno de los fundadores de un movimiento “punk” en la antigua RDA. No nos veíamos a nosotros mismos como gente que asustaba a los demás sino como enemigos del estado.

Por ese mismo tiempo conocí unos seguidores o fanáticos del fútbol que habían vandalizado el estadio de Berlín. Aquí fue que entré en contacto con violencia de verdad. Los fines de semanas tratábamos de iniciar peleas durante los juegos de

fútbol. Usualmente ganábamos pero frecuentemente yo regresaba a casa con la nariz rota o con los ojos morados.

En la cárcel a los 17 años de edad

Poco después de eso, la policía encontró folletos, fotografías, y casetes en mi apartamento que se consideraban una amenaza para el régimen. Fui condenado y enviado a la cárcel como un preso político.

Fue muy difícil, de repente me encontré solo, sin amigos y sin pandilla. A los 17 años de edad me hallaba entre criminales, asesinos, violadores, y hombres pervertidos.

En la prisión desarrollé odio por la gente. Al momento de salir, mi odio estaba profundamente arraigado. Además de mi odio por el estado y por la policía, había desarrollado un profundo odio por mí mismo.

Cabeza Rapada (“Skinhead”) y Neo-Nazi

Cayó el Muro de Berlín pero esto no afectó mi forma de vivir. Me hundí más profundamente en la pandilla hooligan de fútbol.

Hubo muchas peleas, y estuve muchas veces en los tribunales por mi conducta. Además me uní a una pandilla de Cabezas Rapadas (“skinheads”). Este movimiento de extremista de Cabezas Rapadas, derechista, moldeó mi cosmovisión con su propaganda. Rara vez me perdía un concierto de las bandas derechistas, incluso participé en manifestaciones, marchando en Dinamarca y en Suecia.

Mi vida se volvió más y más en ir de fiesta en fiesta, y perdí totalmente mi equilibrio. Fue como si me hubiese hundido en una fosa sin fondo. A veces durante las interminables horas nocturnas, me preguntaba si había un Dios, en algún lugar.

Una Biblia Motera

Una noche me invitaron a una fiesta motera. Había bebido mucho y estaba sentado en el bar, cuando para mi sorpresa vi unos hombres que llevaban unas chupas de cuero con una gran cruz amarilla en las espaldas. Estaban ahí, en medio de todos esos desdichados en el bar.

Le pregunté a uno de ellos qué querían comunicar con la cruz que llevaban. Eso provocó una larga conversación con algunos miembros del Club de Motos Tribu de Judá. La conversación tenía una sensación distinta para mí, y se percibía un gran ambiente donde estábamos sentados hablando.

Antes de irme me dieron una Biblia Motera. Cuando llegué a casa puse la biblia en la estantería, pero era como si Dios continuará tocando a la puerta.

Yo trataba de ahogar mi ansiedad y mis preguntas con alcohol, pero también solía ver la cadena de televisión NBC los domingos, a través de ésta, un pastor llamado Wolfgang Wegert predicaba a las 12:30. Aun cuando llegaba a casa de madrugada después de estar de fiesta toda la noche, fijaba la alarma para poder levantarme a tiempo para el sermón.

Fingiendo estar deprimido

Un amigo y yo abrimos un “pub” hooligan. Me ganaba el sustento allí, y allí pasaba las noches cuando no estaba en alguna otra fiesta.

Pronto, empezó a ir mal con el negocio, y siguiendo el consejo de mi amigo, decidí pretender estar enfermo para recibir una compensación del gobierno. Esperábamos que este dinero fuese útil para mejorar las finanzas del “pub”. Decidí inventar una historia.

Dado que no se me daba mal la actuación tuve éxito en convencer al doctor de que sufría una depresión. Fui diagnosticado y se me asignó una compensación por enfermedad durante diez meses. Llegó el momento en que el gobierno rehusó darme más dinero. En su lugar, fui forzado a ir a un hospital especial para ponerme bien. No tenía alternativa en este asunto, aunque esto significaba ausentarme del “pub” por seis semanas.

Comenzando a leer la biblia

Lleve libros y cedés, para la estadía, incluyendo la Biblia Motera que había recibido anteriormente. Sabía que durante seis semanas debía hacer el papel de una persona maniaco-depresiva lo mejor que pudiese. Y sabía que no iba a ser fácil, así que llegué aun pedirle a Dios que me ayudara en esto.

Logré hacer mi papel frente a los doctores, psicólogos, psiquiatras y ante otros pacientes. Pero después de dos semanas, me cansé del personaje que estaba fingiendo. Visite una iglesia en un domingo, pero la reunión me pareció larga y la gente se veía triste. Algunas noches pasaba las páginas de mi Biblia Motera.

Un mientras caminaba por el parque, tomé una nueva senda y pensé sobre la existencia de Dios. Que Jesús se mostrase, si realmente existía, así que grité: “¡Jesús muéstrate a mí!”

Caminé subiendo una colina, y continué diciendo: “¿Dónde estás? ¿O es que millones de personas tienen fe en algo que es un cuento?”

Un poco más adelante llegué a una casa muy grande casi como un Castillo al tope de la colina. Tenía un letrero que leía: “Centro de Fe”. Era un Instituto Bíblico. ¡Yo estaba atónito! En la entrada había una cajita con folletos que contenían citas bíblicas sobre la fe. Tomé uno y comencé a leer.

¿Eres tú Jesús?

Para mi sorpresa, alguien me tocó en el hombro. Me volteé y encontré a Jörg, quien me había visto venir desde su ventana. Sintió la convicción de venir a hablar conmigo.

Me miró directo a los ojos y me preguntó a quién yo buscaba. Sentí que mis piernas iban a ceder completamente. ¡No podía decir que estaba buscando a Dios! Pero antes de que pudiera decir nada, el dijo, “yo creo que tú estás buscando a Dios”.

Al principio no pude decir ni una palabra, pero en ese momento balbuceé: ¿Eres tú Jesús?

“No” dijo Jörg, “pero lo conozco bien”. Hablamos por un rato, y me invitó a venir a una reunión unos días después.

Luego, me senté en un banco y leí un folleto de Reinhard Bonnke de principio a fin. Al final del panfleto había un corta oración para orar si deseabas dar tu vida a Jesús.

A las 2:55 p.m. del 21 de noviembre de 2002, yo hice esa pequeña oración de salvación tres veces (quería estar seguro).

Fue como si toda mi vida fuese desplegada frente a mis ojos, como si estuviese muriendo. Vi todas las peleas con los espectadores del fútbol, y todas las personas a quienes había herido. Esto estaba cubierto de sentimientos de culpa y asco hacia mi vida: ¡era como si estuviese atascado en esa madeja! Pero también sentí que podía dejar todos mis pecados en la cruz del Calvario. Percibí que Jesús perdonó mi culpa, y en ese banco recibí el perdón de todo mi pecado.

Finalmente llegué a casa, un hombre maduro lloró como un niño. Me sentí como una persona totalmente nueva.

El Nuevo Olli

El arrepentimiento puede ser diferente para cada persona, pero para mí, cuando me paré de ese banco en el parque, fui completamente transformado. Toda mi cosmovisión era nueva. Todo lo que me había ocurrido hasta ese punto pertenecía a mi vida antigua vida, y ahora algo totalmente nuevo había comenzado.

Fue como si yo viese lo que me rodeaba, y el paisaje de forma diferente. Y sobre todo tenía un fuerte deseo de leer la Biblia y conocer a este Jesús ha quien había rendido mi vida.